

a María, tu mujer, porque la criatura, que hay en ella, viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Todo esto sucedió —añade el Evangelista— para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta. Mirad: La Virgen está encinta y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa: Dios, con, nosotros. Cuando José se despertó hizo lo que había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer». (Mt. 1,18- 24).

María siendo Madre y virgen es la «señal» dada por Dios de la llegada del Mesías prometido. La «Virginidad» de María es la «Estrella» que ilumina la llegada del Mesías-Salvador.

El día de la Encarnación del Verbo de Dios, como María manifestase al ángel de Dios su desconocimiento del modo, cómo iba a realizarse el anuncio de ser ella Madre, el mensajero celestial le aclaró: El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; porque el santo que va a nacer, se llamará Hijo de Dios». (Luc. 1,35).

Dios sembró en el corazón de María el deseo de la virginidad. Dios, haciendo a María Madre de su Hijo, conservó su virginidad. Dios en su Providencia, escogió a S. José para velar por el buen nombre de su Madre, que concibió siendo virgen. Sólo S. José, su esposo, tuvo conocimiento de que su Esposa María había concebido por la acción del Divino Espíritu. El texto evangélico lo declara con la mayor precisión.

Dios, que hizo arder la zarza sin consumirse cuando se manifestó a Moisés, pudo conservar a María virgen siendo Madre. (Ex. 3,3).

«Ella es la Virgen, declara el Vaticano II, que concebirá y dará a luz un Hijo, y se llamará Emmanuel». (L.G. 55). María, añade poco después, la Madre de Dios, llena de gozo presentó a los pastores y a los Magos a su Hijo primogénito, que lejos de menoscabar, consagró su integridad virginal». (L.G. 57).

Dios, que de las piedras puede sacar hijos de Abraham, (Mt. 3,9), puede fecundar el seno de María sin obra de varón.

Dios, que sin concurso humano dio el ser al primer hombre, Adán, y a la primera mujer, Eva, podía con su bendición dar naturaleza humana a su Hijo, encarnado de la carne virginal de María.

La virginidad perpetua de María es un *dogma de nuestra fe*. La encontramos expresamente confesada en todos los símbolos de la fe.

Porque para Dios, dijo el ángel a María, nada es imposible.

* * *

Este don y prerrogativa de la Virginidad de María aparece luminoso en la Medalla Milagrosa. Santa Catalina vio a la Stma. Virgen vestida con una túnica blanca hasta los pies, manto azul sobre los hombros y un velo, que cubría su cabeza, también blanco. En la primitiva Iglesia el obispo daba su bendición y cubría con velo blanco la ca-

beza de las vírgenes que se consagraban a Jesucristo.

Santa Catalina, a quien la Stma. Virgen se manifiesta, es una joven virgen, que se consagra a Jesucristo por el voto de castidad perfecta.

En el momento de la aparición de la Stma. Virgen, 27 de noviembre, a las cinco de la tarde, Santa Catalina estaba rodeada de un coro de vírgenes. No es en el campo, ni rodeada de personas de todas las clases sociales, como en Lourdes y en Fátima. En la capilla, lugar sagrado de las apariciones, se hallan en aquel momento más de 100 Hijas de la Caridad haciendo su meditación de la tarde. La Virgen María, azucena bíblica, gusta de encontrarse y comunicarse con almas vírgenes. Así igualmente en las apariciones de Lourdes en 1858 y en Fátima, de Portugal, en 1917.

Por voluntad de la Virgen ha nacido en la Iglesia una asociación de jóvenes cristianas, defienden su castidad con la medalla de la Virgen. ¡Cuántas flores de santidad han brotado de esta asociación! Entre ella Santa María Goretti, que sufrió el martirio por conservar la castidad de su cuerpo, protegida por la Medalla Milagrosa, en 1902. Se llaman Hijas de María, Juventudes de María, Legión de María y Ejército de la Inmaculada. La medalla de la Virgen Inmaculada es como una rosa que esparce aromas de castidad. Jesús en la cruz encomienda su Madre Virgen a su discípulo virgen.

En la exhortación Apostólica «Culto Mariano» del Papa Pablo VI —2 de febrero de 1974—, pre-

senta a María, Madre de Jesús, como una virgen del Señor con sus cuatro actividades, como los cuatro puntos cardinales de la vida de María:

— la *virgen oyente*: acoge y obedece la Palabra de Dios;

—la *virgen orante*: alaba al Señor e intercede por sus hermanos en Caná y en el Cenáculo el día de Pentecostés:

— la *virgen Madre*: que concibe por la acción del Espíritu Santo y es tipo y ejemplar de la Iglesia, en cuyo seno, por el agua y el Espíritu Santo, engendra los fieles para Dios.

— la *virgen oferente*: cuya ofrenda es su propio Hijo, presentado en el templo y ofrecido al Padre al pie de la cruz.

No me resisto a no dejar constancia en este tema tan estimado por el alma de María sobre su virginidad, de dos testimonios de la Iglesia en su Liturgia con ocasión de la fiesta de la Maternidad de la Virgen, día 1 de enero:

¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una virgen, y hecho Hombre sin concurso de varón, nos da parte en su Divinidad. (Vísperas).

La Madre ha dado luz al Rey cuyo nombre es eterno; la que lo ha engendrado tiene al mismo tiempo el gozo de la virginidad: un prodigio tal no se ha visto nunca, ni se verá de nuevo. Aleluya. (Vísperas).

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno. Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria

en la solemnidad de Santa María, siempre virgen; porque Ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo, y sin perder la gloria de su virginidad, derramó sobre el mundo la Luz eterna, Jesucristo nuestro Señor. (Prefacio).

«Bienaventurados los limpios de corazón, —dice el Divino Maestro, porque ellos verán a Dios». (Mt. 5,8).

En la resurrección de los muertos, última meta de la vida cristiana, ni ellos tomarán mujer, ni ellas tomarán marido; sino que SERAN COMO LOS ANGELES DEL CIELO. (Mt. 22,30).

Somos hijos de la Virgen, y nuestro cuerpo, por el bautismo, ha quedado convertido en templo del Espíritu Santo. Glorificad a Dios en vuestro cuerpo. (Cor. 6,19-20).

No adores tu cuerpo, que no es Dios; respeta tu cuerpo, que es templo de Dios; trata con naturalidad a tu cuerpo, que es obra de Dios; observa puro tu cuerpo, que ha de resucitar glorioso y será por los siglos como los ángeles de Dios; no seas esclavo de tu cuerpo, que tu alma es superior a tu cuerpo y tu has de servir a Dios; trata tu cuerpo como la Virgen y Madre de Dios trató siempre el suyo.

S. Pablo decía a los cristianos: «Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual» (Rom. 12,1).

Y poco después vuelve sobre el mismo tema: «Caminad como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas, ni borracheras, nada de lujos»

ria ni desenfreno, nada de riñas ni pependencias. Revestios del Señor Jesucristo, y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos» (Rom. 13,13-14). «Porque si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis (Rom. 8,13).

6. La Medalla Milagrosa invita a la oración

La oración tiene una relación directa con el plan salvífico de Dios. La oración es la *respuesta* a la Palabra de Dios. Oración: es *adoración* de la Persona Divina, que revela: Dios; es *alabanza* de su perfección infinita; es *deseo de un bien*, de quien es el Bien infinito y fuente única de todo bien; es *fragancia de gratitud* perenne a quien todo lo debemos; es *vivencia y experiencia* de la proximidad paternal de Dios. Así oraréis: Padre nuestro que estás en los cielos. (Mt. 6,9).

Toda la vida de Jesús es oración al Padre. En el seno materno ya ora. (Hebr. 10,5-7). En los brazos de la Cruz ora: Padre, perdónales. (Lc. 23,34). Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. (Lc. 23,46). Sublime es su oración sacerdotal. (Jn. 17). Jesucristo es Maestro de oración: Señor, enseñanos a orar. (Lc. 11,1). La oración diaria de Jesús era la plegaria de los Salmos, de los cuales dice S. Agustín: no sabiendo el hombre alabar a Dios dignamente, Dios mismo se alaba a sí mismo. El hombre repite la alabanza divina.

La Virgen María es el mejor discípulo de su Hijo en la ciencia de la oración. María está en

oración, cuando el ángel le anuncia su Maternidad divina. Pide al Cielo envíe su rocío, el Mesías prometido. María aparece en Caná orando, pidiendo a su Hijo, (Ella no realiza el milagro), un bien temporal; y alcanza éste y el bien espiritual de la fe de los discípulos. María está presente en la oración de la Iglesia naciente en el Cenáculo. María nos revela su corazón sobre todo en la oración del «Magnificat», dice Pablo VI. El Magnificat es el autorretrato que María hace de sí misma.

«Proclama mi alma la grandeza del Señor». Alabanza. Dios sobre todo.

«Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador». Es su Hijo, su Dios su Salvador. También María ha sido redimida por Jesús. Jesús es la fuente perenne de alegría para el alma de María.

«Porque ha mirado la humillación de su esclava». Quien ora reconoce su condición limitada de criatura. María confiesa la verdad.

«Desde ahora me felicitarán todas las generaciones». El espíritu del Señor habla por sus labios. Ella es la Reina de los Profetas.

«Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí». María es maravilla de las maravillas de Dios. Todo en ella es obra de Dios.

«Su nombre es Santo». Dios es el Santo, el único Dios. Principio y fin de cuanto existe.

«Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación». Las nieves de las altas montañas forman los ríos caudalosos, que fecundan las tierras. Ella y todas las generaciones humanas hemos de beber de las aguas de este río. Sus

aguas no se agotan jamás. También María es fruto de la Misericordia divina.

«El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos». Dios es justo. El hombre toma una doble actitud ante El: humildad o soberbia. Amigo o enemigo de Dios. Acepta a Dios como es, o se acepte a sí mismo en lugar de Dios. Dios hará justicia.

«Auxilia a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia para siempre». (Lc. 46-55). María ama a su patria terrena.

María ama a su pueblo, ama a sus antepasados. Dios es fiel a las promesas hechas a los Patriarcas y Profetas. Su Palabra se cumple en Cristo. (2 Cor. 1,20). *Rom. 11.*

* * *

La Virgen María aparece a Santa Catalina **ORANDO**: con *los ojos clavados en el cielo*, dice la Vidente; con un pequeño globo en las manos, que representa al mundo y cada uno de nosotros. La Virgen *ora por el mundo* y por cada uno de los hombres. Es un reflejo de la oración sacerdotal de Jesucristo, su Hijo. (Jn. 17).

La Virgen, con su oración, alcanza las gracias del corazón de Dios. María no es la fuente de las gracias, que nos llegan de Dios por Jesucristo. Je-

sucristo escucha siempre a María. Es voluntad de Dios, afirman S. Bernardo y el Papa Pío XI, que todas las gracias nos vengan por María, como por María —siempre por voluntad de Dios— nos vino un día Jesucristo, que es fuente de toda gracia.

En la medalla aparecen unos rayos de luz. Son símbolo de las gracias, que Dios concede a los hombres por mediación de María.

En la Medalla Milagrosa:

- la Virgen aparece orando por los hombres;
- la Virgen se comunica a Sta. Catalina, cuando está en oración;
- la Virgen alcanza de Dios todas las gracias a los hombres;
- la Virgen manifiesta su alegría por los que hacen oración;
- la Virgen manifiesta su pena por los que no hacen oración;
- la Virgen pone en nuestros labios una oración sencilla, como la que Ella dirigió a su Hijo en las bodas de Caná: Ella dijo: «No tienen vino.» (Jn, 2,3). Así tan sencillamente, sin más palabras. Nosotros le decimos a Ella: «Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos». Así tan sencillamente. Recordando, cuando oramos, que Ella es Inmaculada, nos inspira plena confianza en su poder, porque nos recuerda que por ser Inmaculada ha sido, y es, la más amada de Dios, la más amada de Jesucristo.

Esta oración significa plena confianza en María. Le decimos: «rogad por nosotros»... «rogad»... No le decimos lo que nos ha de dar. Lo

dejamos todo en sus manos y lo depositamos en su corazón. ¿Dónde estará mejor nuestra petición y nuestra necesidad que en el corazón de la Madre de Dios y Madre nuestra?

La Medalla Milagrosa nos invita a la oración.

En la Medalla Milagrosa está escrita la oración, que la Virgen pone en nuestros labios, síntesis perfecta del Avemaría, que reza todo el Pueblo de Dios, con sus dos partes perfectamente señaladas: la salutación y la súplica:

¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

* * *

El Papa Juan Pablo II, el día 31 de mayo de 1980, oró de esta manera ante el altar de la Virgen Milagrosa en París.

Dios te salve, María llena, eres de gracia...

¡Oh, María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos!

Es la oración, que Tú inspiraste, oh, María, a Santa Catalina Labouré, y esta invocación grabada en la Medalla, la llevan y pronuncian ahora muchos fieles por el mundo entero.

Nuestra oración sea para alabarte y bendecirte.

¡Bendita Tú entre las mujeres!

¡Bienaventurada Tú, que has creído!

¡El Poderoso ha hecho maravillas en Ti!

¡La maravilla de tu maternidad divina!

¡Y con vistas a ésta, la maravilla de tu Inmaculada Concepción!

¡La maravilla de tu «fiat»!

Asociada tan íntimamente a toda la obra de nuestra redención, has sido asociada a la cruz de nuestro Salvador.

Tu corazón fue traspasado junto con su corazón.

Y ahora en la gloria de tu Hijo, no dejas de interceder por nosotros pecadores.

Velas sobre la Iglesia de la que eres Madre.

Velas por cada uno de tus hijos.

Obtienes de Dios para nosotros todas esas gracias, que simbolizan los rayos de luz, que irradian de tus manos abiertas, con la única condición de que nos atrevamos a pedirte las, de que nos acerquemos a Tí con confianza, amor y sencillez de un niño.

Y precisamente así nos encaminas sin cesar a tu divino Hijo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

(fragmento)

La oración litúrgica en honor de Dios o de la Madre de Dios, será siempre, dice el Concilio la más digna y la más eficaz. (L.G. 67).

* * *

7. El Sacrificio de Jesús en la Medalla Milagrosa

«Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en El está nuestra salvación, vida y resurrección; El nos ha salvado y liberado. (Gal. 6,14). (Misa de la Cruz). Dios ha

puesto la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida, y el que venció en un árbol, fuera en un árbol vencido por Cristo, Señor nuestro. (Prefacio de la Cruz).

La Cruz significa y realiza la Persona y la Obra de Jesucristo.

Jesucristo clavado en la cruz es la única ciencia que se precia de saber San Pablo Apóstol. (Cor. 2,2). «Nosotros —los Apóstoles— predicamos a Jesucristo Crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados de Dios, fuerza y sabiduría de Dios. (Cor. 1,23-24).

La paz del hombre con Dios se realiza en los brazos de la Cruz (Col. 1,20). La salvación del mundo, no está en que Jesús baje de la cruz, sino en que Jesús muera en la cruz (Mc. 15,30-32).

La glorificación del mismo Jesucristo arranca de su crucifixión. «Era necesario que Cristo padeciera, y así entrara en su gloria», —dice el mismo Jesús a los discípulos de Emaus. (Lc. 24,26).

San Pablo refrenda este pensamiento: «Cristo, siendo Hijo de Dios, se humilló tomando naturaleza de esclavo; y haciéndose obediente hasta la muerte y muerte en la cruz. Por eso Dios lo ensalzó, y le dio un nombre sobre todo nombre. Al Nombre de Jesús toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra y en los abismos. (Filip. 2,6-10).

La cruz es fuente y símbolo de la fe, de la esperanza y de la caridad cristiana.

La cruz es luz; su resplandor ilumina el mundo.

La cruz es sacrificio: el Sacrificio de la Nueva Alianza, que se renueva incruentamente en el Altar, dice el Vaticano II. (S.C. 47). La cruz es fortaleza de los mártires, de los enfermos y de todos los que sufren. La cruz dignifica y hace meritorio el dolor.

La cruz es nuestra gloria y es la bandera de la paz para toda la humanidad.

La cruz representa y realiza el triunfo definitivo de Cristo y de todos los que creen en Cristo. Por ello la cruz es fuente de inmensa alegría.

* * *

La Virgen María ha grabado en la Medalla Milagrosa el signo de la cruz. La Medalla Milagrosa es la medalla de la Cruz.

La Virgen ha colocado la cruz coronando y apoyándose en la letra M, que representa la persona y obra de María. María aparece en la Medalla al pie de la cruz, como estuvo en el Calvario. (Jn. 19,25). Recibiendo la eficacia de la Sangre de su Hijo, que es su Dios y es su Redentor. (Lc. 1,47). Ella también ha sido redimida. Por Ella también ha muerto Jesús. Podemos admirar el inmenso amor que desbordaba su corazón. ¡Comprendemos por qué la Virgen ha colocado la Cruz en la medalla!

María está al pie de la cruz, compartiendo el Sacrificio de Jesús. Escribe el Papa Pablo VI en su Exhortación Apostólica sobre el «Culto Mariano». «La unión de la Madre con el Hijo en la

obra de la Redención, alcanza su culminación en el Calvario, donde Cristo a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, (Hbr. 9,14), y donde María estuvo junto a la cruz (Jn. 19,25), sufriendo profundamente con su Unigénito, y asociándose con ánimo materno a su sacrificio, adhiriéndose amorosamente a la inmolación de la Víctima engendrada por Ella, y ofreciéndola Ella al Padre eterno. (L.G. 58). Para perpetuar en los siglos el Sacrificio de la Cruz, el Salvador instituyó el Sacrificio Eucarístico, Memorial de su Muerte y Resurrección, y lo confió a la Iglesia. Así lo enseña el Vaticano II. (S.C. 47).

Debajo de la cruz en la medalla puso la Virgen el Corazón de Jesús, coronado de espinas, como estuvo su cabeza en la cruz; y el Corazón de María traspasado por una espada, como se lo anunció el anciano Simeón, cuando presentó a su Hijo, en el templo de Jerusalén. (Lc. 2,33-35).

La Virgen dijo a Santa Catalina: la Cruz, la letra M, y los Sagrados Corazones lo dicen todo.

La cruz revela el amor infinito del Padre, que nos entregó a su propio Hijo. (Jn. 3,16. Rom. 8,32). La cruz revela el amor infinito de Jesús a su Madre y a toda la humanidad. La cruz es fruto del amor, como la Redención es fruto de la cruz, como el Sacrificio del Altar es vivencia y reiteración del Sacrificio de la Cruz. «Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos». (Jn. 15,13). «Me amó y se entregó por mí», —escribe el Apóstol Pablo en nombre de todos los redimidos. (Gal. 2,20).

«Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros». (Lc. 22,19).

«Esta es mi Sangre, que será derramada por todos». (Lc. 22,20).

«Jesucristo, Hijo de Dios, nos amó y ha lavado con su sangre nuestros pecados». (Apoc. 1,5).

Quien lleva al cuello la Medalla Milagrosa, lleva también y acepta la Cruz de Cristo. La Cruz es nuestra salvación.

María es Inmaculada por el Sacrificio de la Cruz de Cristo.

La Iglesia nace del costado abierto de Cristo en la Cruz.

Jesucristo desde la Cruz nos da a María por Madre. (Jn. 19,26-27).

La Virgen en la Medalla Milagrosa nos invita a llevar la Cruz de Cristo sobre el pecho y hacer con frecuencia el signo de la cruz sobre nuestra persona, y aceptar la cruz que el Señor nos entrega en la vida, y ayudar a los hermanos, que cargan la cruz de la pobreza o de la enfermedad.

8. La Medalla Milagrosa despierta la presencia de la Virgen en la vida cristiana

En nuestro encuentro con la Sagrada Escritura lo primero que adoramos es la Persona, que se revela al hombre: DIOS.

La mayor promesa que Dios hace a su pueblo es su presencia. «Yo estaré contigo», —dice Dios

a Abraham, a Isaac, a Jacob, a Josué. «Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo», —dice Dios a Israel. La presencia significa amor y protección. A Dios nadie le ve. (1 Jn. 4,20. Ex. 33,20. Jn 1,18).

Dios se hace presente por un signo. A los Patriarcas comunicando con ellos por medio de ángeles y por la prosperidad de los bienes materiales. En el pueblo de Israel significan la presencia de Dios, el Arca Santa, el templo y la ciudad de Jerusalén.

Jesucristo es el Emmanuel: Dios con nosotros. Cuando Jesús vuelve al Padre promete a los suyos estar siempre con ellos: «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos». (Mt. 28,20).

Jesucristo está presente en su Iglesia por la proclamación de la Palabra, en la asamblea cristiana, en el ministro, en los sacramentos, y muy particularmente en la Sagrada Eucaristía, como Sacrificio y como Sacramento.

Cuando Jesús muere en la cruz entrega su Madre a la Iglesia: «ahí tienes a tu Madre»; y entrega la Iglesia a su Madre: «ahí tienes a tu hijo». (Jn. 19,26-27).

«La Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y ensalzada por el Señor como Reina del universo con el fin de asemejarse de forma más perfecta a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y la muerte». (L.G. 59).

«María es nuestra Madre en el orden de la gracia. Esta maternidad de María en la economía de

la gracia perdura sin cesar desde el momento de su asentimiento, que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de los elegidos. Pues asunta a los cielos **NO HA DEJADO ESTA MISION SALVADORA, SINO QUE POR LA MULTIPLE INTERCESION CONTINUA OBTENIENDONOS LOS DONES DE LA SALVACION ETERNA.**

«María, ensalzada por gracia de Dios, después de su Hijo, por encima de todos los ángeles y de todos los hombres, por ser Madre santísima de Dios, que tomó parte en los misterios de Cristo es justamente honrada en la Iglesia con un culto especial, y ciertamente desde los tiempos antiguos. La Santísima Virgen es venerada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles se acogen en todos los peligros y necesidades. Por este motivo, principalmente a partir del Concilio de Efeso, ha crecido maravillosamente el culto del pueblo de Dios hacia María en veneración y en amor, en invocación y en imitación, cumpliendo así sus palabras proféticas: «Me llamarán bienaventurada todas la generaciones».

«Ofrezcan todos los fieles súplicas apremiantes a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que Ella, que apoyó con sus oraciones a la Iglesia naciente, también ahora ensalzada en el cielo por encima de todos los ángeles y bienaventurados, interceda en comunión con todos, ante su Hijo hasta que todas las familias de los pueblos, tanto los que honran con el título de cristianos, como los que todavía desconocen a su salvador, lleguen

a reunirse felizmente en paz y concordia en un solo Pueblo de Dios, para gloria de la Santísima e indivisible Trinidad.

Todos estos pensamientos son del Concilio Vaticano II. (L.G. 59,69).

La Virgen María se interesa por la salvación de todos los hombres, de todo pueblo, raza o religión. A donde se extienda la gracia de Jesucristo Redentor, alcanza la intersección de su Madre.

La Virgen María se hace presente de modo especial:

- al celebrar actos litúrgicos en su honor;
- cuando se proclaman sus Misterios por la Palabra de Dios;

- en las apariciones sensibles a algunas personas, como en Lourdes a Sta. Bernardita, en Fátima a Lucía, Francisco y Jacinta y en París a Santa Catalina.

- cuando se reúnen los fieles en oración como el Rosario;

- en los Santuarios, donde se tributa culto especial a la Madre de Dios, como por ejemplo: Ntra. Sra. del Pilar en Zaragoza; Ntra. Sra. de Lourdes en Francia; Ntra. Sra. de Fátima en Portugal; Ntra. Sra. de Guadalupe en Méjico; Ntra. Sra. de Luján en Argentina; Cestochova en Polonia, y otros muchos.

- en las gracias extraordinarias, que recibimos de Ella;

- en los objetos que tienen una relación íntima con Ella, como el Rosario y la Medalla Milagrosa. La Medalla Milagrosa, que podemos

llevar con facilidad, nos hace presente a la Virgen en los caminos de tierra, mar y aire.

La Medalla Milagrosa nos hace presente a la Virgen María:

— como *MADRE* en su actitud con los brazos abiertos y su mirada puesta en la tierra. Jesucristo nos la dio por Madre desde la cruz: «He ahí a tu Madre». Pablo VI la proclamó como Madre de la Iglesia. «Nos —dice Pablo VI— proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios». (21 nov. 1964).

— como *REINA* del universo. En la Medalla Milagrosa, la Virgen está de pie sobre el globo del mundo y coronada de doce estrellas. «Terminado el curso de su vida terrena, dice el Vaticano II, fue asunta la Virgen en cuerpo y alma a la gloria celestial **COMO REINA UNIVERSAL**». (L.G. 59). Pío XII la proclamó y expone su doctrina sobre la Realeza de María. (11 oct. 1954).

— como *MEDIADORA* de todas las gracias. «La Stma. Virgen, enseña el Vaticano II, es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual se ha de entender de manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador ante el Padre. (L.G. 62).

Abramos nuestro corazón a la esperanza. La Virgen María nos ama, porque es nuestra *MADRE*; puede socorrernos porque es *REINA*; y es *MEDIADORA*, canal de todas las gracias.

Invoquémosla siempre. Usemos con frecuencia de los mismos pensamientos con que la invoca la

Iglesia en las plegarias: la «Salve» plegaria universal que canta todo el pueblo de Dios; el «Acordaos» de San Bernardo; «Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios», y otras.

La Virgen María es siempre nuestro consuelo, nuestra alegría y nuestra fortaleza en nuestro caminar hacia Dios.

Cada día la Virgen María nos ofrece su protección maternal, dice San Vicente de Paul. Que nosotros le ofrezcamos cada día nuestro amor y confianza filial.

* * *

El Papa Pablo VI, al anunciar al mundo la celebración de un Año Santo de la Redención para 1975, escribía en un documento fechado el día 30 de mayo de 1974.

«La doctrina católica sitúa a la Virgen María en el centro de la Redención, como indispensable, junto a Cristo... Debemos practicar un programa de culto particular a la Virgen María. Sintetizamos este culto mariano, dice Pablo VI, en una doble recomendación:

«La primera recomendación es capital: *debemos conocer mejor a la Virgen, como el modelo auténtico e ideal de la humanidad redimida*. Estudiemos esta criatura limpia e inmaculada. María es la suprema belleza en el amor, en la bondad, en la humildad, en la vida espiritual de su alma. María es la Virgen, es la Madre en la expresión más pura y auténtica. María es la figura de la Iglesia.

«Y la segunda recomendación no es menos importante, añade el Papa Pablo VI: *Debemos tener confianza en el poder de intersección de María.* Ella es admirable por sí y es amable para nosotros. Ella, como en el Evangelio, interviene cerca de su Hijo y obtiene el milagro, que supera nuestras posibilidades. Ella es buena. Ella es poderosa. Ella conoce las necesidades y los dolores humanos. *Debemos renovar nuestra devoción a la Virgen».*

Me llena de inmensa satisfacción hacer constar, que todos los puntos tratados en esta Segunda Parte sintonizan y son una respuesta de estos deseos del Vicario de Cristo.

TERCERA PARTE
PRACTICAS MARIANAS DE LA VIDA
CRISTIANA

Culto a la Virgen María

El Vaticano II pide a todos los hijos de la Iglesia fomenten con generosidad el culto, particularmente litúrgico, a la Stma. Virgen; que estimen en mucho las prácticas y ejercicios de piedad recomendados por el Magisterio de la Iglesia, en el curso de los siglos.

El Papa Pablo VI, con fecha 2 de febrero de 1974, escribe una Exhortación Apostólica sobre el «CULTO MARIANO» a toda la Iglesia. En ella recoge, explica y amplía algunas de las prácticas de piedad en honor de la Madre de Dios.

La Virgen, en las apariciones a Santa Catalina, nos ha pedido que oremos... que oremos mucho.. que oremos siempre a Dios por su Mediación. Nuestra oración glorifica a Dios y alegra a María. «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador», canta la Virgen en su Magnificat.



*¡He aquí a tu Madre INMACULADA y amorosa
Con sus brazos abiertos para abrazarte:
y sus manos llenas de gracia para enriquecerte.*



Es la hora de la oración en familia.

a) **EL ANGELUS.**—Es una de las plegarias más antiguas en la Iglesia. En el Angelus celebramos el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Durante siglos las campanas de los templos llamaban a los cristianos tres veces al día a rezarlo: por la mañana, a mediodía y por la tarde. Es oración perfecta y sencilla. Pueden rezarla sin fatigarse los niños, ancianos y enfermos. El Papa Pablo VI dice debe conservarse con su estructura actual, sencilla, bíblica, histórica, con su ritmo litúrgico y su apertura hacia el Misterio Pascual de nuestra Redención, recordando la Encarnación del Hijo de Dios, su Pasión y su Resurrección. La Iglesia lo reza desde 1456.

b) **EL ROSARIO:**

— Es oración de contemplación, de alabanza y de súplica.

— Promueve la vida cristiana y el celo apostólico.

— Es medio eficaz para implorar la paz del mundo.

— Es oración evangélica por excelencia.

— La meditación de los Misterios es el alma del Rosario. Es ver, adorar, alabar el Evangelio.

— El rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y reflexivo. Quien ora —añade Pablo VI—, debe hacerlo meditando los Misterios de la vida de Cristo y de su Madre y con los sentimientos del corazón de la Virgen.

— Nada puedes ofrecer a María que le agrade tanto como el Santo Rosario, dice San Alfonso M. Ligorio.

¿Qué piensan los Papas del Rosario?

— **San Pío V.**—Es la oración de paz y del triunfo de la fe. Le dio la forma actual. (1573).

— **León XIII.**—Quince cartas envía a la Iglesia sobre la devoción del Rosario. Mandó rezarlo durante el mes de octubre en todas las parroquias de la cristiandad.

— **San Pío X.**—Hijos míos, decía al morir: este es mi testamento: que recéis todos los días el Rosario a la Stma. Virgen.

— **Pío XII.**—El Rosario sigue en importancia a la Misa y al Breviario. Plegaria pública y universal, frente a las necesidades ordinarias, y extraordinarias de la Iglesia, de las naciones y del mundo.

— **Juan XXIII.**—Rezaba los 15 Misterios todos los días y regalaba siempre en las audiencias.

— **Juan Pablo II.**—«¡Es mi oración predilecta! Oración maravillosa por su sencillez y por su profundidad. En esta oración se repiten muchas veces las palabras que la Virgen escuchó al Ángel y a su prima Isabel. A estas palabras se asocia la Iglesia entera. Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los actos, que forman la vida del individuo, de la familia, de la nación, de la Iglesia y de la humanidad. Los acontecimientos propios y de los que viven más cerca de nuestro corazón. Así la oración sencilla del Rosario marca el ritmo de vida humana. A todos os exhorto cordialmente a que lo recéis». Radio Vaticano reza todos los días para la Iglesia y para el mundo el Rosario a las 20,45.

El Papa Juan Pablo II dirige este Rosario de la Radio los Primeros sábados de mes. El lo reza cada día. Todos los pueblos le han visto rezarlo. Lo apretaba entre sus dedos cuando le hirieron —13 de mayo de 1981— y lo entrega a las personas en las audiencias.

¿Qué dice la Virgen María del Rosario?

— Cuando se aparece a Santa Bernardita en Lourdes aparece rezando el Rosario. En las otras apariciones es Santa Bernardita quien empieza el Rosario y en seguida aparece la Virgen.

— En Fátima pide a los niños, que son pastorcitos, rezar el Rosario todos los día. Los niños son de 7, 8 y 10 años. Nadie de nosotros se hubiera atrevido a decir a unos niños de esta edad que rezaran el Rosario TODOS LOS DIAS. La Virgen es más bondadosa y más comprensiva que nosotros. Y la Virgen se lo pide a los niños. En una de las apariciones la Virgen misma se llama: Nuestra Señora del Rosario. Es como si dijera: Rosario es mi nombre.

— A Santa Catalina le hace comprender cuánto le agrada la oración que se dirige a Ella. Esta oración es sobre todo el Rosario. Santa Catalina lo lleva en la cintura y lo reza cada día a la Santísima Virgen.

* * *

— El Papa Pablo VI en su Exhoratación Pastoral sobre el Culto Mariano, pide se rece el Ro-

sario especialmente **EN FAMILIA**. «Queremos recomendar vivamente el Rosario en Familia». La oración en común, ofrecida a Dios, hace de la familia el santuario doméstico de la Iglesia. Si falta esta común plegaria, —añade Pablo VI—, falta lo esencial para que la familia sea Iglesia doméstica.

— El Padre Peiton, apóstol del Rosario, anuncia este eslogan: Familia que reza el Rosario unida, permanece unida». ¡Tiene hoy enemigos el amor y la unidad en la familia!

— Pensar que el rezo del Rosario es «difícil», es una tentación del demonio, enemigo de nuestra salvación. El Rosario comprende estos actos: la señal de la cruz; el anuncio del Misterio; el Padrenuestro; diez Avemarías; el Gloria.—Después de los cinco Misterios una Salve por el Papa y la paz en el mundo. Así se reza por la Radio del Vaticano cada día. Piensa cuando rezas el Rosario, que estás presente y acompañando a la Virgen, donde se realiza el Misterio.

La renovación evangélica de la Iglesia empieza por la familia cristiana. *La familia cristiana* se renueva: por la participación en el Sacrificio Eucarístico dominical; recepción de los Sacramentos; Rosario en familia; lectura y comentario en familia de la Palabra de Dios en la Biblia; y la limosna a los pobres. Estos elementos conservan y desarrollan la fe y la vida que recibimos en el bautismo. Renovad la *familia* es el mejor medio de renovar la sociedad.

— Rezando bien el Rosario: amamos a la Madre de Jesús; vivimos bajo su protección; vence-

mos al demonio; conservamos la gracia de Dios; crecemos en la fe, esperanza y caridad; trabajamos eficazmente por la Iglesia; procuramos la paz al mundo; y alcanzamos la salvación de nuestra alma y de otras muchas almas.

— Quien cree y ama el Evangelio de Jesús, no encontrará dificultad en rezar cada día el Rosario. El Evangelio es la vida y la doctrina de Jesús. El Rosario es vivencia actual del Evangelio. No existe el Rosario sin el Evangelio. Se debe rezar el Rosario para vivir el Evangelio.

— El Cardenal Marcelo González, Primado de España se pregunta: ¿Por qué rezo el Rosario? Y responde: «Rezo el Rosario, porque creo en Dios; porque creo en el poder de la oración; porque creo en lo que me dice la Santa Iglesia, precisamente en relación con el rezo del Rosario. Hay pocas oraciones tan profundas, tan bíblicas, tan populares, tan familiares, tan acomodadas a las necesidades de cada alma y tan fáciles para poder extraer de ellas consecuencias de paz social y de fraternidad humana como el Rosario».

c) **LA VISITA DOMICILIARIA.**—Un día, la Virgen, cuando su Hijo estaba en su seno virginal, se trasladó desde Nazaret hasta las montañas de Hebrón. Iba presurosa y con gran alegría, escribe San Lucas. Su visita a su prima Santa Isabel fue fuente de bendiciones para toda la familia. Hay en España más de 400.000 familias, que reciben mensualmente la Visita de una urna de la Virgen Milagrosa. La Virgen permanece con la familia un día al mes. Unas familias pasan la urna a otras familias, estableciéndose una corriente de

caridad cristiana entre ellas. Alrededor de la Virgen se enciende una lámpara y toda la familia hace oración, deposita sus penas en el corazón de la Madre del Cielo y le pide su bendición ¡Qué gozo y fortaleza derrama en las almas la oración de la familia a la Madre de la Iglesia!

d) **EL SABADO DIA DE LA VIRGEN.**—La Iglesia hace memoria especial de la Santísima Virgen el sábado de cada semana. Ese día puedes comulgar. Rezarle el Rosario. Hacer la consagración los Primeros Sábados a su Inmaculado Corazón. Visitar un templo donde se venere especialmente a la Virgen. Hacer alguna obra de caridad y apostolado.

e) **LLEVAR LA MEDALLA DE LA VIRGEN.**—Lleva siempre puesta con devoción y confianza la Medalla de la Virgen. No lloves la Medalla como adorno de tu persona, sino para honrar a la Madre de Dios. Procura que todos en tu familia la lleven. Propágala entre los pobres, los enfermos, los pecadores. Repite con frecuencia durante el día la oración de la Virgen: ¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos! Este es el Mensaje de la Virgen a Santa Catalina.

f) **EVANGELIO.**—Conocer a la Virgen primer acto de devoción a María, dice Pablo VI. Sólo Dios conoce perfectamente a María. Dios nos ha dejado su retrato en el Evangelio. El Evangelio de Jesús es Evangelio de María. Muchos libros y muy buenos nos hablan de la Virgen. Sólo el Evangelio es el libro escrito por el Espíritu Santo.

LECTURA DIARIA DEL EVANGELIO (Tres minutos)

Antes de la lectura

Oración.—¡Señor Jesús, Hijo de Dios vivo, enviado del Padre para revelar su amor a los hombres!— ilumina mi entendimiento con la luz de tu Espíritu divino, para que comprenda tu verdad, ya que Tú eres, quien me habla, cuando leo tu Evangelio. Mueve mi corazón al amor y mi voluntad al cumplimiento de cuanto me enseñas con tu ejemplo y tu palabra.

¡Tu solo tienes palabra de vida eterna!
¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!

Después de la lectura

¡Medita un minuto!

¡Compara tu vida con la de Cristo!

¿Se parece? ¿piensas, amas y obras como Jesucristo?

Oración.—¡Gracias, Señor! ¡Que tu palabra sea pan de mi alma y luz del camino de mi vida!

«Desconocer la Sda. Escritura es ignorar a Jesucristo». S. Jerónimo.

Leánla todos los cristianos sobre todo el Nuevo Testamento y más el Evangelio.

Cuando la lean, hagan oración.

Cuando oramos, hablamos con Dios.
Cuando leemos, nos habla Dios.

(Vaticano II).

Las apariciones y la Eucaristía

Las apariciones de la Virgen María de la Medalla Milagrosa están íntima e inseparablemente unidas a la presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

— Todas las apariciones tienen lugar en el templo, delante de la Eucaristía;

— La Vidente Santa Catalina, se encuentra en meditación delante de la Eucaristía el día 27 de noviembre;

— Jesucristo en la Eucaristía se deja ver de Santa Catalina durante el tiempo de su Noviciado;

— En la primera aparición a la Stma. Virgen aparece junto al Sagrario, y haciendo alusión a la Eucaristía dice a Santa Catalina:

**VENID AL PIE DEL ALTAR
AQUI ESTA LA FUENTE DE TODAS LAS
GRACIAS PARA TODOS LOS QUE LAS
PIDAN CON FE Y CONFIANZA.**

Escribimos estas sencillas reflexiones como respuesta a la primera aparición y al pensamiento evangélico: «¡El Maestro está ahí y te llama!»

¡TE ESPERO EN EL SAGRARIO!

Jesucristo está en el Sagrario

Tal vez no lo hayas pensado nunca... ¡pero El está allí!... Acaso no te preocupes... ¡pero El está allí!... Es cierto que no le ves... ¡pero El está allí! Tú crees en la luz... crees en tus amigos... crees en tus familiares... ¿crees también en Jesucristo?

¡Jesús está en el Sagrario! Esta es una verdad de la fe. Lo ha dicho el mismo Jesús, y Jesús no ha mentado nunca... ni puede mentir. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no dejarán jamás de cumplirse. ¡Jesús está en el Sagrario! Esta es la verdad central de la Religión Cristiana... ¿Lo crees tú? ¿Crees que está vivo? Piensa sobre todo que está vivo... ¡como tú, aunque glorioso! Si no crees que Cristo está vivo... ¡no crees en Cristo!

Jesucristo te espera

Sí... ¡te espera a ti! Jesús te conoce a ti... te ha creado... te conserva la vida que tienes... ¡y te ama como no te ama nadie en el mundo... ni nadie te amará jamás, Jesús te ama a ti... ¡aunque tú no le ames a El!... ¡o le ames muy poco! Y porque te ama, quiere gozar de tu amistad y compañía. Jesús te ama... y te espera todos los días. Te espera para colmarte de sus beneficios.

Sabe que tú necesitas de El para conservar la

gracia, para vivir una vida cristiana... ¡para encontrar la paz de tu corazón!

¡Qué alegría le das, cuando vienes a visitarle!
¡Y qué pena siente cuando tú te olvidas de El, y no quieres visitarle! ¡Jesús te espera! ¡Te espera a ti! ¡Te espera todos los días! ¡No lo olvidéis!...

Cinco minutos

Al salir de tu oficina... del Colegio... de clase... del taller.. del despacho.. de tu empleo, pasa por una iglesia y entra a visitar a Jesús. ¿No tienes tiempo? Tienes tiempo para todo... para comer... para trabajar... para descansar... para distraerte.. para pasear... para divertirte.. ¡¡para pecar!! ¿Sólo para visitar a Jesucristo no tienes tiempo? A Jesucristo le darás... ¿lo que te sobra? ¿el tiempo que no te sirva para nada? Esa era la conducta de Caín... ¿quieres tú tener un corazón tan mezquino? CINCO MINUTOS para visitar a Jesucristo... ¿te parece mucho? El te da ahora mismo la vida... murió por ti y está en el Sagrario... ¡por ti!

¿Qué le has de decir?

Lo que dices a un amigo. Porque te aseguro que Jesucristo es... ¡tu mejor amigo! Rézale algún Padrenuestro... y háblale de tus cosas.

Háblale también del compañero de clase, que vive olvidado de Dios... del compañero de oficina

o de trabajo, que lo necesita... háblale de los tuyos... y de los que viven a tu lado... Pídele por ti... y por ellos... para que viváis unidos por la caridad cristiana, amigos de Dios por la oración, alegres con la esperanza de la Vida Eterna y que no os falte el pan de cada día.

Repite muchas veces al pie del Sagrario:

¡Jesús mío, lava en tu Sangre Divina, todas las almas del mundo!

No te marches sin saludar a la Stma. Virgen, Madre de Jesús y Madre tuya, con una Salve... o un Avemaría.

Al despedirte, pídele que te bendiga y prométele que volverás al día siguiente.

Sé apóstol del bien y trabaja para traer almas también a Jesús.

Cada visita que haces a Jesucristo, procura un bien inmenso a tu alma, a tu familia, a la sociedad... ¡¡a la Iglesia!!

La **Persona** de Jesús, Hijo de Dios e Hijo de la Virgen María; la **presencia** de Jesús en su Iglesia, gloriosamente Resucitado; la **vida** y **doctrina** de Jesús, su bondad, su misericordia, su poder, y su promesa de Felicidad y Vida Eterna, son la **respuesta** a todos los problemas, deseos y aspiraciones del corazón humano.

Jesucristo es el «**Testigo**» fiel de Dios y de la Vida Eterna.

Jesús volverá a dar a todos los hombres el merecido de su vida. Vivir con Cristo. Morir con Cristo. Resucitar con Cristo. Reinar con Cristo, es el itinerario del discípulo del Señor Jesús.

Lee y medita cada día unos minutos el Evangelio de Jesús.

¡La Virgen María te ayudará a pensar y vivir con Jesús!

Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

En la Medalla Milagrosa se halla el Corazón de Jesús.

La Virgen dijo a santa Catalina: Meditad y entendid el sentido profundo de la letra M sosteniendo la Cruz, y lo que expresan y dicen los dos Corazones: el Corazón de María traspasado por una espada y el Corazón de Jesús derramando Sangre.

* * *

¡Oh Corazón dulcísimo de Jesús, Rey de amor! Por mediación de vuestra Madre y Madre mía, la Santísima Virgen María, acepto muy gustoso el pacto, que Vos me proponéis, de cuidar Vos de mí y de mis cosas, y cuidar yo de Vos y de vuestra gloria.

Todo lo mío lo pongo en vuestras manos: mi familia, negocios y ocupaciones todas; mi cuerpo con sus sentidos, salud y vida; mi alma con sus potencias, virtudes y méritos; mi propia salvación y satisfacción. Cuidad Vos de mí.

Yo en cambio cuidaré de Vos: de glorificaros cuanto pueda. Os prometo contribuir con comuniones, misas, rosarios, oraciones y jaculatorias;

con la paciencia de sufrir las cruces ordinarias de la vida; con el fiel cumplimiento de las obligaciones de mi estado; con la propaganda, con el ejemplo, de palabra y por escrito, a daros toda la gloria y reparación que me sea posible. Quiero extender por todo el mundo vuestro Reinado de Amor. Hacedme perfectísimo amante y apóstol de vuestro amantísimo Corazón. Amén.

¡¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!!

* * *

Consagración al Inmaculado Corazón de María

El Corazón Inmaculado de María lo ha grabado la Virgen en la Medalla Milagrosa. En sus apariciones de Fátima nos pide la Consagración del mundo, de la familia y de cada uno de nosotros a su Inmaculado Corazón. Esta Consagración y el rezo diario del Rosario forman el mensaje de Fátima.

* * *

¡Oh Corazón Inmaculado de María! que a cambio de tu amor por nosotros recibes tantas ofensas. Yo te ofrezco y consagro perpetuamente todo mi ser, para corresponder de la mejor manera a tu ternura maternal, para reparar las injurias, de que eres objeto por parte de tantos hijos ingratos, y para vivir por mi parte la consagración del mundo entero tan deseada por tu Cora-

zón, y llevada a cabo por el Sumo Pontífice.

Dígnate aceptar este humilde, pero sincero ofrecimiento:

Mi alma, mi cuerpo, mi vida son tuyos; y pues enteramente te pertenezco, guárdame y defiéndeme como cosa eternamente tuya. Amén.

¡Corazón Inmaculado de María sed nuestra salvación!

EL SANTO ROSARIO

Misterios gozosos (lunes y jueves)

1.º— La Encarnación del Hijo de Dios.

2.º— La Visitación de la S^{ta}m. Virgen a su prima Sta. Isabel.

3.º— El nacimiento de Jesucristo en Belén.

4.º— Presentación del Niño Jesús en el templo.

5.º— Jesús Niño perdido y hallado en el templo.

Misterios dolorosos (martes y viernes)

1.º— Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos.

2.º— Jesús atado a la columna y azotado.

3.º— Jesús coronado de espinas.

4.º— Jesús con la cruz a cuestas.

5.º— Jesús muere clavado en la Cruz.

Misterios gloriosos (miércoles, sábados y domingos)

- 1.º— Resurrección gloriosa de Jesucristo.
- 2.º— Ascensión del Señor a los Cielos.
- 3.º— Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles.
- 4.º— Asunción gloriosa de la Stma. Virgen al Cielo.
- 5.º— Coronación de María como Reina del Universo.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial.
Ten piedad de nosotros.
Dios, hijo Redentor del mundo.
Dios, Espíritu Santo.
Trinidad Santa, un solo Dios.
Santa María.
Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios.
Santa Virgen de vírgenes.
Madre de Cristo.
Madre de la Iglesia.
Madre de la divina gracia.
Madre purísima.

Madre llena de santidad.
Madre y Virgen.
Madre Inmaculada.
Madre amable.
Madre admirable.
Madre del Buen Consejo.
Madre del Creador.
Madre del Salvador.
Virgen prudentísima.
Virgen digna de veneración.
Virgen digna de alabanza.
Virgen poderosa.
Virgen acogedora.
Virgen fiel
Ideal de santidad.
Morada de la Sabiduría.
Causa de nuestra alegría.
Templo del Espíritu Santo.
Modelo de entrega a Dios.
Rosa mística.
Fuerte como Torre de David.
Hermosa como Torre de marfil.
Casa de oro.
Arca de la Nueva Alianza
Puerta del Cielo.
Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consuelo de los afligidos.
Auxilio de los cristianos.
Reina de los Angeles.
Reina de los Patriarcas.
Reina de los Profetas

Reina de los Apóstoles.
Reina de los Mártires.
Reina de los Confesores.
Reina de las Vírgenes.
Reina de todos los Santos.
Reina concebida sin pecado.
Reina elevada al Cielo.
Reina del Santo Rosario.
Reina de Paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

V.—Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R.—Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración.—Te pedimos, Señor que nosotros tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de Santa María, la Virgen, libranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del Cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

(La letanía es una alabanza, y corona de alabanzas a la Stma. Virgen; pero no forman parte del Rosario).

El Angelus

- El Angel del Señor anunció a María.
- y concibió por obra del Espíritu Santo.
Dios te salve, María.
- He aquí la esclava del Señor.
- Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María.
- El Hijo de Dios se hizo Hombre.
- Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María.

V. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración.—Derrama, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por el anuncio del ángel la Encarnación de Jesucristo, tu Hijo, podamos llegar por su Pasión y su Cruz, a la gloria de la Resurrección. Por Cristo nuestro Señor.—Amén.

(Es la oración de todo el pueblo de Dios).

NOVENA DE LA CONFIANZA

Saludo

¡Dulce María!, a tu corazón de madre vengo hoy a buscar luz, fuerza, consuelo y paz. Me entrego a tu poder. Confío en tu bondad y sabiduría.

Súplicas

1.ª ¡Madre de Dios y madre mía, creo en tu poder de intersección. Creo en tu

amor maternal hacia todos los hombres. Espero en Ti! Tú sabes cuanto te necesito...
(Ave María)

2.º Madre, por tus manos pasan todas las gracias que Cristo nos ha merecido. Tú lees en la Voluntad de Dios lo que hace falta para conseguirlas. Que yo sintonice mi voluntad con la de Dios... Ayúdame...
(Ave María)

3.º Madre mía, quiero descansar confiando en tu corazón. Yo sé que me escuchas y darás respuesta adecuada a mi oración... Confío en ti... ¡Lléname de paz interior!
(Ave María)

Oremos.—Señor Jesucristo, que has querido hacer brillar la Concepción Inmaculada de tu Madre, la Virgen María, con innumerables milagros. Concédenos, que implorando siempre su protección, alcancemos la felicidad eterna Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

INDICE

Reflexión a la segunda edición	3
Prólogo. —¡Ave María!	7

PRIMERA PARTE

Las apariciones y la Medalla Milagrosa

1.— Las Hijas de la Caridad	11
2.— Santa Catalina	12
3.— El Corazón de San Vicente	13
4.— Jesucristo en la Eucaristía	15
5.— Primera Aparición de la Virgen María	16
6.— Aparición del 27 de noviembre de 1830	20
7.— Mensaje de la Virgen	22
8.— La Medalla Milagrosa	25

SEGUNDA PARTE

La Medalla Milagrosa a la luz de la divina revelación

1.— La Virgen nos entrega la Medalla para que pensemos en Ella	34
---	----

2.— ¿Por qué quiere la Virgen que pensemos en Ella?	35
3.— La Virgen María «Estrella» del Evangelio	38
4.— María Inmaculada en la Medalla Milagrosa ..	42
5.— La Virginitad perpetua de María en la Medalla	47
6.— La Medalla Milagrosa despertador de oración	54
7.— El Sacrificio de Jesús en la Medalla Milagrosa	59
8.— La Medalla Milagrosa revela la presencia de la Virgen en la vida cristiana	63

TERCERA PARTE

Prácticas marianas de vida cristiana

1.— Culto a la Virgen María	70
2.— El Angelus	73
3.— El Rosario	73
4.— El Rosario en familia	76
5.— La Visita Domiciliaria	77
6.— El sábado día de la Virgen	78
7.— Te espero en el Sagrario	81
8.— Consagración al Sagrado Corazón de Jesús ..	84
9.— Consagración al Inmaculado Corazón de María	85
10.— Rezo del Rosario	86
11.— Rezo del Angelus	90
12.— Novena de la confianza	90